



PAULA GARCÍA MARTÍNEZ

Universidad de Oviedo

Joaquín Malats y Miarons (1872-1912)

Joaquín Malats fue uno de los pianistas del cambio de siglo que disfrutó de mayor prestigio artístico a lo largo de su carrera. Tras estudiar en la Escuela de Música de Barcelona con Joan Bautista Pujol, se trasladó a París, en cuyo conservatorio fue primer premio de piano en 1893. Diez años después, en 1903 obtuvo en París el premio Diémer en su primera edición, que le supuso el impulso definitivo para desarrollar una carrera interpretativa de proyección internacional. Gozó del favor de la prensa, que aplaudió la variedad del repertorio interpretado, destacando la presencia de obras de Beethoven, Chopin, Schumann y Liszt. El estudio, interpretación y difusión de la obra de Albéniz *Iberia*, fue el proyecto más ambicioso de la última etapa de su carrera. En la actualidad se conservan doce obras de su composición que responden a los arquetipos románticos del piano de salón y a los de la música española nacionalista, entre las que destacan la *Serenata Española* y el *Trio en Si b*.

Joaquín Malats was considered one of the most prestigious turn-of-the-century pianists throughout his career. After completing his studies at the Barcelona Music School with Joan Batista Pujol, he moved to Paris, where he was awarded first prize in piano at the Conservatoire in 1893. Ten years later, in 1903 he was awarded the first-ever Diemer prize, which gave a significant boost to his career on an international level. He enjoyed the support of the press, who praised the variety of his repertoire, featuring works by Beethoven, Chopin, Schumann and Liszt. Studying, performing and disseminating Albéniz's Iberia became his most ambitious project during the last stage of his career. Today, twelve of his own works have been conserved, corresponding to the romantic archetypes of the salon piano and nationalistic Spanish music, including the Serenata Española and the Trio in Bb.

Joaquín Malats y Miarons fue pianista y compositor, uno de los intérpretes españoles de finales de siglo XIX que disfrutó de mayor prestigio a lo largo de toda su trayectoria artística. Los primeros puestos en las aulas de piano en la Escuela Municipal de Música de Barcelona y en el Conservatorio de París, la obtención del premio Diémer en su primera edición de 1903, y los éxitos que se derivaron de sus numerosos conciertos, especialmente los interpretados en su época de madurez, consolidaron su categoría como intérprete y le llevaron a ocupar un lugar propio en la vida musical del cambio de siglo.

El contexto cultural y musical determina las actividades artísticas desarrolladas por el pianista. La época comprendida entre 1888 y 1910 corresponde al esplendor modernista catalán que deja su huella en las actividades artísticas llevadas a cabo principalmente en Barcelona. La fundación de la Sociedad Catalana de Conciertos, la Sociedad Filarmónica

de Barcelona, la Orquesta Sinfónica de Barcelona; la presencia en la ciudad de músicos como D'Indy y Crickboom, o de entidades sinfónicas de prestigio internacional como la Sociéte des Concerts Lamoureux; la inauguración del Palau de la Música Catalana; la actividad desarrollada por el Orfeó Catalá, la Asociación Wagneriana, o la Asociación Musical de Barcelona constituyen el marco cultural en el que se inserta la vida musical de la Ciudad Condal. La carrera artística de Joaquín Malats, de Viñes o Granados, se inserta en este contexto, en el que la vida musical de la ciudad abre sus ojos al exterior, introduce en las salas de concierto la música de Bach, el sinfonismo romántico, la obra de Wagner, y plantea cuestiones de estética musical a través de la crítica especializada.

Malats podría ser incluido, si atendemos a la fecha de nacimiento, 1872, en la última generación de músicos españoles del siglo XIX, la misma a la que pertenecieron músicos como Federico Olmeda, Enrique Morera, Joaquín Larregla, Enrique Granados, Gaspar Cassadó, Arturo Saco del Valle, José Guervós, Facundo de la Viña o Conrado del Campo. Les une a todos ellos el ser conocedores de la música del romanticismo así como de las nuevas tendencias que lo disgregan. Las aportaciones realizadas por estos músicos a la composición, pedagogía e interpretación musical se prolongan durante los primeros años del siglo XX¹.

En el área catalana es preciso también incluir a Joaquín Malats en el extraordinario conjunto de pianistas formados en el magisterio de Joan Bautista Pujol; integran este grupo Carlos G. Vidiella, Isaac Albéniz, Enrique Granados, Mario Calado, Juan Bautista Pellicer, Ricardo Viñes y Carmen Matas, formados en un primer momento en la Academia Pujol y, a partir de 1886, en la recién instituida Escuela Municipal de Música de Barcelona, que supuso la regularización de los estudios musicales que se venían haciendo en academias privadas, dinamizando de forma considerable la vida musical de la ciudad. Pujol fue una personalidad clave en la evolución de la interpretación pianística y la pedagogía del piano en Barcelona, había sido alumno de Pedro Tintorer, quien a su vez había recibido lecciones de Liszt y Zimmermann, por lo que era gran conocedor de las corrientes pianísticas europeas de principios y mediados de siglo.

Los primeros años

Joaquín Gerónimo José Malats y Miarons nació el día 5 de marzo de 1872 en San Andrés de Palomar, Barcelona. Hijo de Claudio Malats y

¹ Emilio Casares Rodicio / Celsa Alonso González: *La Música Española en el siglo XIX*, Universidad de Oviedo, 1996.

Rialp y Joaquina Miarons y Batista, Malats fue el segundo de cuatro hermanos. Su padre, Claudio Malats, era empleado de la compañía de ferrocarriles del Norte, y de este trabajo provenían los ingresos que sustentaban a una familia con cuatro hijos. A pesar de no tratarse de una familia acomodada ni perteneciente a los círculos intelectuales del momento, el matrimonio formado por Claudio y Joaquina se mostró preocupado por la educación de sus hijos y ya desde pequeños tanto Joaquín como su hermano mayor, Antonio, recibieron clases de música en el domicilio familiar.

En octubre del año 1880, con ocho años de edad, Joaquín Malats comenzó sus estudios de solfeo y piano con el profesor Miguel Alsina². Un año después, a finales de 1881, pasó a ser alumno de Teodoro Vilar quien, en palabras del padre de Malats, “le hizo un completo solfista y le puso en capacidad de interpretar al piano, con éxito no común en su edad, escogidas y no fáciles obras de los clásicos”. Las cualidades mostradas por Malats incrementaron el celo paterno en la prosperidad de sus estudios. Poco tiempo después el músico Roberto Goberna accedió a impartirle clases de solfeo y piano y, en el año 1885, con trece años de edad Malats tocó por primera vez para el público; este concierto fue llevado a cabo por la mediación de D. Claudio Malats, padre del niño, que solicitó en el Fomento del Trabajo Nacional la cesión de uno de los salones con el fin de su celebración.

Este primer concierto ofrecido como pianista por Malats fue objeto de distintas publicaciones de la prensa catalana, en las que podemos leer algunas referencias no solo a las obras que componían el programa sino también a las cualidades técnicas e interpretativas de Malats. Consta que, a los trece años, Joaquín Malats conocía e interpretaba con corrección los distintos estilos musicales, así como exhibía una correctísima digitación y pulsación; por lo que en sus primeros años de estudios musicales Malats adquirió una técnica sólida sustentada en la minuciosidad en la articulación y en el conocimiento de las características estilísticas que subyacen en las obras de los distintos compositores que interpretaba: “no sólo interpretó con bastante acierto el joven artista el sentido de los respectivos autores de las piezas, sino que dio a conocer digitación ágil y limpia, bastante fuerza de pulsación, bien graduada, y estilo correcto, cualidades que revelan estudios bien cimentados y que

² El padre de Joaquín Malats escribió unos apuntes en los que dejó constancia de la trayectoria musical de su hijo Joaquín hasta el año 1896, en que éste tenía 24 años. El documento, conservado en la actualidad en el legado Malats localizado en el Museu de la Música de Barcelona, fue reproducido íntegramente en un artículo escrito por el crítico musical Joaquín Pena para las “Hojas Musicales” de *La Publicidad*, en el año 1917.

perseverando con constancia en ellos, harán de un discípulo aprovechado, un artista aventajado”³.

Tras este concierto Malats no quiso seguir estudiando música, por lo que su padre, después de intentar disuadirle, le obligó a aprender un oficio, comenzando así a trabajar como aprendiz en una carpintería. Quince días fueron suficientes para que Joaquín Malats escribiera a su padre una carta pidiéndole perdón y retomara los estudios musicales:

Querido padre: Desearía estuviese en una plena salud. Y antes que todo, paso a decirle que no hago más que pensar en el piano y que no es lo mismo descargar tablones que estudiar, y pidiéndole perdón, le prometo que estudiaré y haré cuanto pueda para Vs. Si supiera la vergüenza que me da el pensar que podría ser una notabilidad y que si sigo no seré más que un carpintero y un trabajador. Muchas personas me han dicho que le pidiese perdón y yo se lo pido con toda mi alma y quedando tranquilo esperando el perdón le envía el corazón su hijo que le adora, Joaquín⁴.

En el año 1886 Malats ingresa como alumno de solfeo y piano en la Escuela Municipal de Música de Barcelona, tras superar las pruebas de ingreso a la Escuela superior de piano. En su primer curso en esta institución, cursando los estudios superiores de piano Joaquín Malats obtiene la calificación de sobresaliente a final de curso, lo que le permite presentarse al concurso de oposiciones a premio que se celebró en julio de 1887. Le fue otorgado el segundo premio, siendo Ricardo Viñes el primer premio en esta edición. Joaquín Malats permaneció dos cursos académicos en la Escuela Municipal de Música de Barcelona, en el segundo curso obtiene la calificación de sobresaliente en las pruebas ordinarias y el primer premio por unanimidad en el concurso oposición a premio, culminando así la trayectoria académica iniciada un año antes en este centro.

Conservatorio de París

Una vez que Joaquín Malats finalizó sus estudios musicales en la Escuela Municipal de Música, su padre solicitó al Ayuntamiento de Barcelona una ayuda económica con el fin de poder sufragar los gastos derivados de la estancia y estudios del pianista en el extranjero. La cantidad concedida a D. Claudio Malats fue de 150 pesetas al mes; aunque se prolongó durante cuatro cursos académicos, la beca debía ser solicitada y concedida cada año, previa acreditación de los méritos correspondientes.

³ *El Diario de Barcelona*, 2-VI-1885.

⁴ *Museu de la Música*. Carta de Joaquín Malats a su padre. Sig. 10.239.

El expediente de dicha beca se encuentra en el Archivo Municipal Administrativo de Barcelona en la sección correspondiente al departamento de Gobernación del Ayuntamiento⁵.

Malats se trasladó a París a finales del año 1888 a la espera de una plaza vacante para extranjeros en el Conservatorio de esta ciudad. Entretanto se matriculó en la Academia Schaller, donde impartían clase algunos profesores y primeros premios del Conservatorio. En este centro privado comenzó sus clases de piano con Mr. Charles de Bériot. Un cartel publicitario de esta academia, conservado en el expediente de la beca de Joaquín Malats, revela que el precio de las clases oscilaba entre 8 y 30 francos al mes.

El 5 de noviembre de 1890, Joaquín Malats ingresó como alumno oficial en el Conservatorio de París. Conseguirlo no resultaba fácil puesto que las normas establecían solamente dos plazas para extranjeros por cada especialidad en el citado centro de enseñanza, de modo que quienes pretendían estudiar allí de forma oficial, estaban obligados a esperar por una plaza vacante, presentándose después a los exámenes de acceso. A comienzos del curso 1890-1891 quedó una plaza vacante en la enseñanza de piano y se convocaron las pruebas correspondientes a las que presentaron cuarenta y ocho aspirantes de diversas nacionalidades, siéndole otorgada a Joaquín Malats.

Malats ingresó en la clase de piano de Charles de Bériot a la que pertenecían, según las actas del curso académico 1890-1891, Bodement, Canivet, de Martini, Argaing, Jolly, Morpain, Schidenbelm, Sizes, Viñes, Chadeigne, Wurmser, Malats. En el curso académico 1891-1892, Maurice Ravel accede al aula de piano de Bériot en el Conservatorio de París.

En julio de 1892 Malats se presenta a los concursos a premio del Conservatorio, aunque sin posibilidad de obtener el primer premio puesto que las normas del centro establecían que un extranjero no podría obtener el primer premio en concurso en su primer año de concurrencia al mismo. Malats obtiene el segundo premio junto con M. Wurmser, quedando por delante de Ricardo Viñes, en un concurso cuyo jurado estaba formado por Massenet, Pfeiffer, Pugno, Rabian, Nollet, Delahaye y Widor⁶. Los ejercicios realizados por los alumnos consistieron en la interpretación del *Allegro de Concierto* de Chopin y la ejecución de un ejercicio de lectura a primera vista propuesto por Massenet.

Los principales periódicos franceses hicieron referencia en diversos artículos a los concursos a premio del Conservatorio, en estas noticias se

⁵ Archivo Municipal Administrativo. Departamento de Gobernación del Ayuntamiento. N° Exp. 186.

⁶ *Le courrier du soir*, 23-VII-1892.

atribuyen al ganador del concurso, M. Thibaud la elegancia y solidez de un buen músico, dando muestras de una técnica depurada y un virtuosismo acertado que no desemboca en efectos excéntricos. La crítica coincide en señalar que Malats no realizó con corrección el ejercicio de lectura a primera vista, aunque destaca la acertada interpretación del *Allegro de Concierto* de Chopin. El segundo puesto en el concurso es un éxito para Malats, puesto que era la máxima calificación a la que podía aspirar en las pruebas de 1892: “Segundos premios. Los señores Malats y Wurmser. El señor Malats, si bien ha fallado un poco en el fragmento a la vista, no ha dejado nada que desear en el *allegro de Chopin*, obra obligada”⁷.

En julio de 1893 Malats se presenta a los concursos a premio del Conservatorio de París obteniendo el primer premio como se consigna en las actas del mismo. El jurado en esta edición estaba formado por Ambroise Thomas, Dubois, Widor, Mathias, de la Nux, Pfeiffer, Wormser, Delahaye, Mangin, Mollet. Los ejercicios que debían realizar los aspirantes consistían en la interpretación de la *Fantasia en Fa m* de Chopin y la ejecución de un ejercicio de lectura a primera vista escrito por Dubois. La crítica francesa señaló la intervención de Malats en este concurso destacando la pureza del sonido, el dominio técnico, la elegancia y la solidez así como el buen gusto en la interpretación. El diario *Le Soleil*, además de lo mencionado anteriormente, deja constancia de la superioridad de Malats durante el desarrollo de los ejercicios:

El concurso de ayer ha sido más que destacable ya que de entre veinte jóvenes que ejecutaron la *fantasia* de Chopin, *opus 49*, apenas dos no dieron la talla y todos o casi todos han descifrado correctamente el fragmento de lectura a la vista, un *andante de 6/8 en re bemol*, atribuido a Théodore Dubois. Malats posee un talento muy completo: gracia, agilidad, vigor, mecanismo, cualidades todas ellas reunidas en este joven de veintiún años y maestro del concurso. Wurmser se impone menos; en él su ejecución es frágil y delicada como el alumno, hecha de caricias y cursilería que encuentra en Chopin un afortunado empleo de sus facultades. El estilo es puro, los recitativos han sido bien cantados pero a los impulsos les ha faltado energía, sobre todo en los seis acordes pegados que preceden a la marcha en mi bemol. Niederhofheim posee un sonido maravilloso (eso se dice, incluso de los pianistas). Tiene color, exquisitez y llega el tercero sólo en virtud de algunos fallos de mecanismo. Lectura excelente para cada uno de estos señores, de los que los dos primeros son alumnos de Bériot⁸.

⁷ *Le courrier du soir*, 23-VII-1892. “Deuxième prix. MM. Malats et Wurmser. M. Malats, s'il a un peu faibli au morceau à vue, n'a rien laissé à désirer dans l'allegro de Chopin, morceau imposé”.

⁸ *Le soleil*, 24-VII-1893. Le concours d'hier a été absolument remarquable car sur vingt jeunes gens qui ont exécuté la *fantasie* de Chopin, *op. 49*, deux à peine ont paru insuffisants, et tous, ou à peu près tous, ont correctement déchiffré le morceau de lecture à vue, un *andante* à 6/8 en ré bémol, attribué à M. Theodore Dubois. M. Malats possède un talent bien complet: grâce, souplesse, vigueur,

Tras la obtención del premio, Joaquín Malats envió una carta al alcalde de Barcelona en agradecimiento por la ayuda económica recibida durante su estancia en el extranjero.

Excmo. Sr.

El infrascrito, pensionado por esa Excma. Corporación para el estudio de piano en este Conservatorio de París, tiene la satisfacción de participar a V. I. y a ese Excmo. Ayuntamiento que en los concursos celebrados en dicho centro en el día de ayer, ha sido el comunicante elevado al puesto de honor de entre los primeros premios adjudicados. Esta distinción, la más alta que puede obtenerse en este Conservatorio y que estima, más por la honra de su querida Barcelona que por la suya propia, la rinde el pensionado, como homenaje a ese Excmo. Ayuntamiento, sin cuya subvención no hubiera podido jamás alcanzarla. Dígnese V. I. y demás ilustres individuos de ese Concejo aceptarla con la seguridad de la eterna gratitud que, por el auxilio recibido, animará siempre al que suscribe.

Dios guarde a V. I. muchos años

París 23 de Julio de 1893

Joaquín Malats⁹.

El primer premio de Malats en París no pasó desapercibido en París ni en Barcelona, fue difundido a través de diversos artículos de prensa que dejan constancia de este éxito. Algunas publicaciones se limitan a informar de la obtención del primer premio en el Conservatorio de París, *El Imparcial*¹⁰ y *El Noticiero Universal*¹¹. El crítico y amigo del pianista Eusebio Blasco, le escribe una carta felicitándole por su triunfo en el Conservatorio¹², y en la revista *Europa y América* dedica algunas líneas a la noticia del primer premio de Malats en París, aprovechando para destacar algunas de las cualidades interpretativas del pianista, que este crítico considera aún más meritorias teniendo en cuenta la edad de Malats, el buen gusto, la facilidad en la ejecución y la capacidad de transmitir al auditorio aquello que quiere hacer sentir:

El artista que ha honrado tanto a España en el último concurso del Conservatorio es de aquellos que nacen para músicos y pueden dar franco impulso a su

mécánisme, toutes qualités réunies en ce jeune homme de vingt et un ans, l'ainé et le maître du concours. M. Wurmser s'impose moins; c'est un jeu frêle et délicat comme l'élève, fait de caresses et de mièvreries, qui trouve en Chopin un heureux emploi de ses facultés. Le style est pur, les récitatifs ont été bien chantés mais les appels ont manqué d'énergie, surtout dans les six accords plaqués qui précèdent la marche en mi bémol. Niederhofheim possède un son superbe (cela se dit, même des pianistes). La conception du début était remarquable. Il a de la couleur, du charme, et n'arrive troisième qu'en raison de quelques accrocs de mécanisme. Lecture excellente par chacun de ces messieurs, dont les deux premiers sont élèves de M. de Bériot.

⁹ Archivo Municipal Administrativo. Ayuntamiento de Barcelona.

¹⁰ "Español premiado" París 22 (10'15 noche), *El Imparcial*, 23-VII-1893, Año XXVII, N° 9404, p. 3.

¹¹ *El Noticiero Universal*, 26-VII-1893.

¹² Mm. Carta Eusebio Blasco a Joaquín Malats. Sig. 10.235. "Querido amigo: Toda esta familia le envía la más completa enhorabuena y la mía especial, tu afectuosísimo amigo y admirador intenso. Eusebio Blasco. 24 de julio de 1893".

vocación. Malats ha nacido para tocar el piano y será un día digno émulo de los Planté, Diémer y Rubinstein. Su facilidad de ejecución es extraordinaria, la memoria asombrosa, la escuela como adquirida de Beriot que está orgulloso de su discípulo y por encima de todo esto, nuestro compatriota tiene algo que no se aprende en los conservatorios, esto es, un buen gusto exquisito... Este artista Malats que ahora se nos aparece como una estrella nueva tiene el don de hacer sentir a su auditorio como quiere, que es lo esencial en las artes...¹³.

Inicios de la carrera interpretativa. Composición

En los años 1894 y 1895 Malats permaneció en París perfeccionando sus estudios de piano. Acudió a clases de armonía y composición con el profesor del conservatorio de París Benjamin Godard y compuso la casi totalidad de su producción, de la que se han conservado doce obras: dos serenatas y una danza que representan el pintoresquismo musical de finales de siglo, varias piezas propias del piano romántico de salón en diferentes tipologías: una habanera, un vals, una mazurca, una barcarola y dos caprichos¹⁴; *Canto de amor*, un *lied* para voz y piano, y un *trío para violín, violonchelo y piano*¹⁵, la última obra, en cuanto a su fecha de composición (1898), que ha llegado hasta nosotros.

Joaquín Malats compuso estas obras a comienzos de los años 90 en París, inmerso en un ambiente musical en que lo español era exótico *per se*, y por tanto muy del gusto de un público que llenaba las salas de concierto. En este contexto lo natural es que un joven autor español se inclinase por este género, a sabiendas de que una buena acogida de las obras por parte del público le podría reportar el hacerse un nombre en el panorama musical del momento. El título de algunas de estas obras menciona explícitamente términos españolizantes y andalucistas avanzando al público los elementos musicales de procedencia e inspiración popular presentes en las mismas.

La divulgación de estas obras corrió a cargo del propio compositor, que las interpretó en algunos de sus conciertos formando parte del programa, y en la mayoría de los casos fuera de programa, como informa la prensa de la época. Lamentablemente, excepto la obra publicada, sólo el manuscrito del *Trío para piano, violín y violonchelo* se ha conservado, la recuperación del resto de su producción es, sin duda, un asunto pendiente.

¹³ *Europa y América*, 15-VIII-1893.

¹⁴ Debo mi agradecimiento a Doña Gloria Emparán que me ha facilitado la obra para piano *Capriccio*, procedente de su colección privada.

¹⁵ Agradezco asimismo a Don Luciano González Sarmiento la copia del ejemplar manuscrito facilitada.

En general Joaquín Malats desarrolla en su producción pianística el trabajo de los planos sonoros, utilizando cambios en la textura y tejido de las voces con el fin de enfatizar tanto la armonía como la forma. En el caso de las dos serenatas, la textura está organizada en tres planos sonoros diferenciados con claridad. Es del gusto del compositor la ejecución con una sola mano de varios planos sonoros y el empleo de los pasajes de octava así como de los acordes de sexta y cuarta.

La producción musical de Joaquín Malats se ciñe a los esquemas de la música romántica de salón, se trata de obras que no requieren un nivel interpretativo elevado y que se ajustan a las necesidades de consumo de la época, en que la música para piano se divulgaba en gran medida entre aficionados.

En el año 1898 se casa con Mercedes Ros y Prieto, hija de Andrés Ros y Bofill y de Antonia Prieto y Palau, naturales de Barcelona¹⁶. El matrimonio se celebró en diciembre del año 1898 y un año más tarde, el día 31 de octubre de 1899 nació su única hija, Joaquina Antonia Trinidad Malats y Ros¹⁷. Joaquín Malats se establece en Barcelona durante estos años compaginando su vida familiar con los compromisos profesionales, lo que significa que en este período la mayor parte de los conciertos que ofrece tienen lugar en ciudades españolas.

En esta etapa, tras haber concluido sus estudios en el Conservatorio de París con la calificación de sobresaliente y haber obtenido el primer premio de piano en este centro de enseñanza musical, consigue abrirse un hueco en el panorama musical europeo de finales de siglo, y es contratado para tocar en numerosos conciertos tanto como pianista solista como con acompañamiento de orquesta. La intensa actividad concertística que desarrolla le reporta numerosos éxitos que confirman la acertada proyección de su carrera artística.

En estos años amplió su repertorio llegando a especializarse en la interpretación de algunos autores como Beethoven, Chopin, Schubert, Schumann o Saint-Saëns; en los programas de sus conciertos encontraremos obras de estos compositores, algunas de ellas, como el *Carnaval* de Schumann, gozaron de una controvertida acogida por parte de crítica y público, sin que ello supusiera la renuncia del intérprete a programarla en sus conciertos. En esta etapa de su carrera Malats estrenó algunas obras en España como el *Concierto en si bemol* de Mozart; programó tres conciertos monográficos con obras de Beethoven, Mozart y de su propia composición; interpretó en algunos de sus conciertos varias obras de Bach;

¹⁶ Catedral de Barcelona. "Libro de licencias de esponsales de la tabla de la obra de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Barcelona del año 1898 siendo obrero menor Antonio Planas Oliba", libro 238, f. 349.

¹⁷ Registro Civil de Barcelona, libro 81-6, Sección Primera.

participó junto con otros músicos en un homenaje a Schubert en el centenario de su nacimiento; tocó en conciertos a dos y tres pianos junto a músicos como Granados y Vidiella; participó de la vida musical y artística de su ciudad, inauguró en Barcelona la Sala Estela, y en Valencia los salones Sánchez y Ferrís.

Participó en algunos conciertos de cámara durante su estancia en París; en la sala Erard participó en dos conciertos de cámara junto al violinista C. Flesch y el violonchelista L. Hasselmans los días 4 y 18 de abril respectivamente, en los que interpretaron *Trío* de Mendelssohn, *Trío en Fa Mayor* de Godard, *Sonata para violonchelo y piano* de Grieg (primer concierto), *Trío en Do menor* de Beethoven, *Trío en Fa Mayor* de Saint-Saëns y *Sonata para violín y piano* de Grieg (segundo concierto). En la sociedad Schumann, el 3 de marzo de 1895, junto a Fernández Arbós (violín 1), Ph. Sandré (violín 2), Huguenin (viola) y A. Kenion (cello). A comienzos de 1896, el 24 de febrero, Malats tocó un concierto en la sala Erard en el que estrenó la obra a él dedicada del pianista Charles de Bériot, *Concierto para piano y orquesta n.º 3*; la parte orquestal fue interpretada por el propio autor en una reducción para piano.

El otoño del año 1896 Malats se presentó ante el público español. En el Ateneo en Madrid tuvo lugar una velada íntima ofrecida por Malats a algunos músicos y amigos entre los que se encontraba Felipe Pedrell, interpretó “Coro de las hilanderas” del *Buque Fantasma* de Wagner, transcripción de Liszt; *Mandolinata* de Paladilhe; *Impromptu con variaciones*, de Schubert; segunda *Polonesa* de Liszt; *Baladas tercera y cuarta* de Chopin; *En Courant* de Godard; *Canto de Amor*, *Barcarola*, *Serenata*, *Danza* de su composición. Antes de presentarse ante el público en el Conservatorio, ofreció un concierto para la prensa. Como es natural, los periodistas presentes en esta sesión musical dedicaron al pianista diversos artículos en los que se pueden leer vehementes elogios al pianista: “No cabe mayor perfección en el modo de interpretar las buenas obras, dándoles a cada una el carácter y estilo que le corresponde”¹⁸; “el joven artista ejecutó de manera admirable varias composiciones de Schubert, Dubois, Wagner, Liszt, Godard y Chopin, logrando fanatizar al auditorio por su brillante ejecución y su delicadeza en el modo de traducir el pensamiento de los grandes maestros”¹⁹.

La presentación ante el público español tuvo lugar en el Conservatorio de Madrid el 9 de octubre de 1896, interpretó *Sonata* de Grieg, *En Courant*, de Godard; *Coro de las Hilanderas* de *El Barco Fantasma*, de Wagner-Liszt; *Balada en fa menor*, de Chopin; *La Mandolinata*, adapta-

¹⁸ “Asociación de la prensa”. *La Publicidad*, 6-X-1896, Año XIV, N.º 4081, p. 2.

¹⁹ *El Día*, 5-X-1896.

ción de Saint-Saëns; *Canto de Amor* y *Danza*, de Malats; y *Polonesa* de Liszt, y estrenó en España el *Concierto en si bemol mayor* de Mozart acompañado de músicos de la Sociedad de Conciertos de Madrid: Hierro y Francés (violines), Cuenca (viola), Gracia (contrabajo), González (flauta), López y Aguilera (oboes), Lucientes y Sáez (fagotes), Sotillo y Roche (trompas), dirigidos por Jesús de Monasterio, director de la Escuela Nacional de Música y Declamación. Recibió el pianista excelentes críticas que elogiaron su trabajo sobre el escenario²⁰. El artículo publicado en la *Ilustración Musical Hispano Americana* puso de relieve el talento de Malats como compositor:

Una sola composición ha entregado, hasta ahora, a la publicidad, su típica *Serenade*, pero tiene en cartera un concierto de piano primoroso, una colección de melodías para piano y canto sobre poesías de Catulle Mesdez, María Sourcouf, Henri de Braine, David, Armando Silvestre, etc. que acusa un temperamento dramático sano y robusto y lo que vale más que todo esto, una colección de *Impresiones de España* que rebosan españolismo musical de verdad, no el que se nos quiere dar como tal en esa *musiquita* de género chico en que todo es chico, la música y el cacumen de los autores de la misma²¹.

Impresiones de España era un proyecto integrado por cuatro piezas tituladas *Danza*, *Serenata*, *La siesta*, *Final*, de las cuales han sido editadas únicamente las dos primeras. La primera publicación de *Danza* y *Serenata* data de 1896²². Una hipótesis bastante probable es que la publicación de las obras se deba a una iniciativa surgida tras la interpretación de las mismas en estos conciertos celebrados en Madrid el otoño de 1896. Malats fue animado, seguramente, por aquellos músicos que le escucharon, a hacer una suite para orquesta en la línea del andalucismo sinfónico de corte pintoresquista presente en algunas obras de la época como las *Escenas Andaluzas* de Bretón, o la *Fantasía Morisca* y el poema sinfónico *Los gnomos de la Alhambra*, de Chapí.

Otro de los proyectos planteados por Joaquín Malats en estos años consistió en la composición de una ópera con libreto del escritor Benito Pérez Galdós; las cartas remitidas por el escritor al pianista²³ y algunas

²⁰ Saint-Aubin. "En el Conservatorio. El concierto de Malats", *El Heraldo Madrid*, 10-X-1896, Año VII, N° 2162, p. 2

²¹ *Ilustración Musical Hispano Americana*, 15-X-1896. Año IX. N° 210, p. 150.

²² C. J. Gosálvez Lara: *La edición musical española hasta 1936*, Madrid, Asociación Española de Documentación Musical, 1995, p. 197.

²³ Salvador Moreno: "La música en el Quijote y San Juan de la Cruz", en *Detener el tiempo. Escritos musicales*, edición, selección e introducción de Ricardo Miranda, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1996, pp. 133-134. 14-1-1897, "Hace días que mandé a usted Marianela. ¿La recibió usted? Si hace usted de ella una ópera me honrará usted en extremo. Vea usted por donde puede un artista cocer un pedazo de barro y hacer con él oro. En fin, ya estoy oyendo su partitura y como es consiguiente relamiéndome de gusto".

noticias publicadas en la prensa constatan que se titularía *Marianela* y el libreto sería una adaptación de la obra homónima escrita por Galdós. Aunque nunca fue realizado, este proyecto refleja, sin duda, el interés por la composición de ópera española tan vigente durante todo el siglo XIX. Unas décadas más tarde, en 1922, Jaume Pahissa compuso una ópera basada en *Marianela* con libreto escrito por los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero²⁴.

A comienzos de 1897, la directiva de la Sociedad de Conciertos de Madrid se puso en contacto con Malats con el fin de contratarle para participar en dos de los conciertos de la temporada. El primero de estos conciertos fue el celebrado en el Teatro del Príncipe Alfonso, el día 31 de enero de 1897. En él intervino Joaquín Malats como pianista solista y la orquesta de la Sociedad dirigida por el maestro Giménez. El programa estaba compuesto por el *Tercer Concierto* de Bériot, *Carnaval* de Schumann, *Suite Algérienne* de Saint-Saëns y la obertura de *Rosamunde* de Schubert, estas últimas para orquesta. El concierto, sin embargo, no tuvo éxito. Las críticas publicadas hacen hincapié en lo poco acertado de las obras que componían el programa, el concierto de Bériot fue considerado una obra virtuosística de escaso interés musical, y el *Carnaval* de Schumann poco adecuada para grandes salas de concierto²⁵. Cecilio de Roda, escribió sobre el programa: “El concierto de Bériot es una lata que aburrió al público, y gracias que le hicieron salir dos veces. Tocó después del concierto la *Mandoline* de Saint-Saëns y fue una ovación, luego una cosa suya y ya no gustó. El *Carnaval* de Schumann fue un desencanto, porque tanta piececita tenía que aburrir: no le hicieron salir después”. El contrato con la Sociedad incluía un segundo concierto el día 2 de febrero de 1897 que, finalmente, no se celebró.

Los días 13 y 15 de febrero de 1897 Joaquín Malats ofrece dos conciertos en Barcelona con motivo de la inauguración de la Sala Estela, el primero en la inauguración para la prensa (*Impromptu avec variations*, Schubert; *Choeur des Fileuses du Vaisseau Fantome*, Wagner-Liszt; *Les Mirtylles*, Dubois; *La Mandolinata*, Paladilhe; *Allegro de la Sonata Española*, Malats; *Polonesa*, Liszt) y el segundo en la apertura al público (*Carnaval* de Schumann, *Concierto en si b* de Mozart, con una orquesta dirigida por el maestro Nicolau e interpretado por primera vez en Barcelona, tal y como

²⁴ Francesc Cortés: “La ópera en Cataluña desde 1900 a 1936”, en *La ópera en España e Hispanoamérica*, Emilio Casares y Álvaro Torrente (eds), Madrid, ICCMU, 2002.

²⁵ Príncipe Alfonso”, *El Día*, 1-II-1897, Año XVIII, Nº 6013, p. 2; “Sociedad de Conciertos”, *La Época*, 31-I-1897, Año XLIX, Nº 16761, p. 3; “Sociedad de Conciertos”, *La Correspondencia de España*, 1-II-1897, Año XLVIII, Nº 14241, p. 3, Príncipe Alfonso. “Sociedad de Conciertos”, *El Heraldo de Madrid*, 31-I-1897, Año VIII, Nº 2275, p. 2.

consta en el programa del concierto; *Balada*, *Berceuse*, *Fantasia* de Chopin). La prensa elogió la técnica pianística y las condiciones artísticas de Malats:

El señor Malats dio muestras de su dominio en las piezas de gran dificultad, haciéndose aplaudir con entusiasmo muchas veces. En el concierto de Mozart tuvo momentos felicísimos: la obra es de una delicadeza extraordinaria y tanto el concertista como la orquesta hábilmente dirigida por el maestro Nicolau hicieron todo lo posible para que la interpretación fuese digna de la música del gran maestro. El señor Malats correspondió a las pruebas de afecto de la concurrencia, tocando fuera de programa composiciones suyas, de Dubois y Liszt, recibiendo una justa ovación al terminar la brillante Polonesa de este último maestro, pues es sin duda la composición donde está más en carácter el señor Malats²⁶.

En marzo Joaquín Malats se traslada a París para tocar en la sala Erard un concierto en el que interpretó el *Carnaval* de Schumann, algunas obras de Chopin, Grieg y Liszt, y dos obras para dos pianos junto a Lucien Wurmser, compañero de estudios en el Conservatorio de París.

De regreso a Barcelona después del verano de 1897, Malats toca en el Teatro Lírico el 24 de octubre, con una orquesta dirigida por Antonio Nicolau. En el programa figuraba la *Sonata* op. 28 de Beethoven, *Rondó capriccioso* de Mendelssohn, *Polonesa* de Paderewski, *Concierto para piano y orquesta en Fa* de Chopin, *Sonata* de Schumann, *Scherzo del Concierto n.º 2* de Saint-Säens-Bizet y *Polonesa* de Liszt. La dedicación al estudio en estos años repercutió en la evolución técnica y artística del pianista, en la temporada de conciertos de 1897-1898 la crítica pone de relieve esta evolución:

Lo escuchamos el año pasado, y hemos de confesar que desde entonces ha avanzado mucho, se le notan menos los fortes, aquella sequedad con la que los atacaba antes. En cuanto a delicadeza y elegancia también se ha perfeccionado, y no poco. Que él ya era propenso a sentir los efectos delicados, bastante lo había demostrado anteriormente en el concierto de Mozart que ejecutó en la inauguración de la Sala Estela, pero hoy por hoy se recrea más, siempre que a ello se preste la música que toque²⁷.

²⁶ *La Renaixensa. Diari de Catalunya*, 17-II-1897, Año XXVII, N.º 7219, p. 6, “Lo senyor Malats doná mostrars de son domini en las pessas de gran dificultat, fentse aplaudir ab entussiasme moltes vegadas. En lo concert de Mozart tingué moments felicíssims: la obra es d’una delicadesa estraordinaria y tant lo concertista com la orquesta hábilment dirigida pel mestre Nicolau feren tot lo possible pera que la interpretació fos digne de la música del gran mestre. Lo senyor Malats correspongué a las provas d’afecte de la concurrencia, tocant fora de programa composicions d’ell mateix, de Dubois y Liszt, rebent una justa ovació al terminar la brillant *polonesa* d’aquest últim mestre, puig es sens dupte la composició ahont está més en caràcter lo senyor Malats”.

²⁷ *La Renaixensa*, 26-X-1897, Año XXVII, N.º 19, pp. 4-5: “Lo sentírem l’any passat, y hem de confessar que desde aliavors ha adelantat molt, notántsell menos en los forts, aquella sequedat ab que’ls atacava avans. En quant a delicadesa y elegancia també s’ha perfeccionat, y no poch. Que ell ja hi tenia propensió a sentir los efectes delicats, prou ho havia demostrat anteriorment en lo concert de Mozart que executá quan la inauguració de la Sala Estela, pero ara s’hi complau més, fentne us, sempre que s’hi presta la música que toca”.

En enero de 1898 Malats programa en el Ateneo tres conciertos monográficos con obras de Beethoven, Mozart y Chopin, este último no llegó a celebrarse y, en su lugar, el día 11 de marzo de 1898 Malats ofreció una audición en el Ateneo, en Madrid, con obras de su composición.

Con motivo de la celebración del primer concierto con obras de Beethoven, *Sonata op. 10, n.º 3*, *Sonata op. 28*, *Sonata op. 10 n.º 2*, Guerra y Alarcón escribió un artículo en el que ensalzó la iniciativa del pianista, valoró positivamente la limpieza en la ejecución, la versatilidad en intensidades y timbres obtenidos del instrumento, el acierto en la transmisión del carácter de las obras y la capacidad del pianista de comunicación con el público, uno de los aspectos artísticos más relevantes de Malats a lo largo de su carrera interpretativa²⁸. La noticia publicada en *El Globo* tras el concierto señala la delicadeza con que el pianista fue capaz de poner de relieve todos los detalles de las obras²⁹.

Unos días después Malats participó en un concierto en honor a Schubert celebrado en el Ateneo, junto a los violinistas Fernández Bordas y Sancho, el viola Lestán, los violonchelistas Mirecki y González, y los cantantes Sr. Jouve, y señoritas Montenegro y Salvador acompañados por el pianista José María Guervós. Interpretó *Impromptu núm. 3 op. 142*, *Momento musical núm. 3. op. 94*, *Vals des Soirées de Vienne*, el crítico de *La Correspondencia de España* se refirió a Malats como “poeta del piano”³⁰.

El último de estos conciertos se celebró el 11 de marzo de 1898, el programa estaba formado por obras de su composición: *Allegro* de la *Sonata española*, “*Feuillet d’album, capriccio*”; *Serenata Española* (de la suite *Impresiones de España*), interpretadas por el propio Malats. *Canto de amor*, *Mazurca*. Las romanzas “*Reveil*” “*En vous voyant*”, interpretadas por el violinista Julio Francés y el barítono Ramón Blanchart. *Trío en si bemol, allegro, andante, vivace*, para violín, violonchelo y piano, interpretado por Julio Francés, González y Malats. Constituye este concierto la primera referencia documental al *Trío en si bemol* compuesto por Malats. Dedicado a Camile Saint-Saëns y compuesto en tres movimientos: *Allegro* siguiendo el esquema de sonata; *Andante* estructurado mediante yuxtaposición de secciones enlazadas entre sí a partir de pasajes modulantes que proporcionan la fusión temática y la continuidad y fluidez del discurso musical; *Vivace* donde el autor se aleja más de la estética del romanticismo y experimenta con los materiales temáticos, la estructura armónica y el tratamiento de la forma.

²⁸ “Joaquín Malats”, *El Heraldo de Madrid*, 23-I-1898, año IX, N.º 2631, p. 3.

²⁹ “Ateneo. Concierto por el Señor Malats”, *El Globo*, 23-I-1898, Año XXIV, N.º 8095, p. 2.

³⁰ *La Correspondencia de España*, 30-I-1898.

En marzo y abril de 1899 la sala Estela vuelve a contar con la presencia del pianista. El programa escogido para los tres conciertos sirve de pretexto al pianista para mostrar la amplitud alcanzada en el repertorio, abarcando así obras de autores que van desde el barroco hasta sus coetáneos. Organizado con criterio cronológico, el primero de ellos comprende obras de Haendel, Beethoven, Daquin, Liszt y Paderewski; el segundo de los conciertos presenta un programa esencialmente romántico, a excepción de una sonata de Mozart, con obras de Schubert, Chopin, Schumann y Liszt; el último concierto tiene un programa integrado por obras de autores contemporáneos como Grieg, Godard, Widor, Saint-Saëns, Fauré, Granados y Albéniz.

En junio de este año Joaquín Malats y Enrique Granados tocan en el Teatro Novedades en un concierto a dos pianos. Fueron varias las ocasiones en que participó en este tipo de espectáculos junto a otros pianistas de la talla de Granados, Vidiella o Saint-Saëns. No es difícil imaginar la finalidad que subyace en la organización de estos eventos musicales, en los que la afluencia de público resultaba ventajosa a empresarios y músicos. Las críticas de estos conciertos son singulares puesto que en ellas no se halla valoración alguna acerca de cuestiones técnicas o estilísticas, sino que se limitan a poner de relieve lo excepcional del acontecimiento, sirva como ejemplo: “En el escenario los cuerpos gemelos de dos pianos Estela, abrazados como si fueran un solo instrumento: y allí, parte a parte, conversando un diálogo que se oye pocas veces, que nosotros no habíamos oído nunca tan perfecto. Malats y Granados tejiendo armonías y creando un conjunto gallardo y delicioso”³¹. Este concierto con el mismo programa, y también en el Teatro Novedades, fue repetido por los dos músicos ocho años después, en octubre de 1907.

Entre los años 1900 y 1902 Malats mantuvo una importante actividad interpretativa en España. En abril de 1900 participó en un concierto en el Teatro Lírico de Barcelona junto a una orquesta dirigida por Antonio Nicolau en el que interpretó el *Concierto en Do menor* de Beethoven y tuvo lugar el estreno de la *Fantasia Africa* para piano y orquesta de Saint-Saëns, junto a obras para piano de Liszt y Chopin. Un mes más tarde tocó en el mismo teatro el *Concierto en re menor* de Bach con el acompañamiento de una orquesta dirigida por Enrique Granados. En noviembre de ese año el Teatro Novedades contó con la interpretación en un concierto a tres pianos de Granados, Vidiella y Malats, en palabras de Joaquín Pena que firmó el artículo publicado en *Juventut* la obra destacada en el programa fue el concierto para tres claves de Bach³².

³¹ *La Vanguardia*, 10-VI-1899, Año XIX, N° 5785, p. 7

³² *Juventut*, 15-XI-1900, Any. I. N° 40, p. 638.

En abril de 1901 la inauguración del salón Sánchez Ferrís en Valencia contó con la presencia de Joaquín Malats que ofreció dos conciertos al público y una velada improvisada para la prensa. La repercusión de estos conciertos fue notable en Valencia y así lo reflejaron las críticas publicadas en la prensa de la ciudad, que ponen de relieve el respeto a las características de estilo en la interpretación y la capacidad del pianista para convertirse en comunicador entre compositor y público: “Verdad es que Malats posee un mecanismo de agilidad y una fuerza que le permite en todo lo interpretado una claridad y una transparencia verdaderamente seductoras”³³.

En enero de 1902 ofreció un concierto en el Teatro Novedades en el que interpretó *Carnaval* de Schumann, *Alceste (caprice)* de Gluck-Saint-Saëns, *Sonata (appassionata)* de Beethoven, *Polonesa en mi bemol*, *Polonesa en la bemol*, *Preludio en Re bemol* y *Polonesa en la bemol* de Chopin:

Además de la notable facilidad de interpretación que reveló también desde el principio se ha dedicado a algunos de los artistas que mayor flexibilidad requieren en el pianista, la ejecución de las obras de Chopin resultó una labor acabada en la sonoridad, en la intención, en la gradación de la fuerza y en el colorido genial que se confundía con la idealidad artística del autor. El *Carnaval* de Schumann y la sonata de Beethoven fueron otras dos grandes muestras de la validez física de Malats, en la interpretación y en la ejecución estuvo magistral³⁴.

Premio Diémer en París, 1903

En mayo de 1903 Joaquín Malats ganó el premio Diémer en el Conservatorio de Música y Declamación de París, el reconocimiento internacional del intérprete se consolida en el momento en que gana el premio, que supuso el impulso definitivo para ocupar un lugar propio en el panorama musical europeo del momento. En este año, 1903, Malats alcanza una gran perfección técnica y estilística en la interpretación pianística, iniciándose la etapa de su madurez interpretativa y musical.

El profesor del Conservatorio de París Louis Diémer instituye un concurso trienal de piano en el año 1903 con una dotación de 4000 francos en el que podrían participar únicamente los pianistas que hubieran obtenido el primer premio de piano en los diez años anteriores a la celebración de cada edición.

El concurso nace siendo un proyecto muy ambicioso en el momento de su institución, el paso del siglo XIX al siglo XX, en el que la importancia del Conservatorio de París como centro de enseñanza de referencia en el marco europeo es indiscutible.

³³ “Conciertos Malats. 1ª audición”. *Las provincias*, Valencia, junio de 1901.

³⁴ *El correo catalán*, enero de 1902.

Joaquín Malats decide abandonar durante unos meses la actividad concertística que venía desarrollando con el fin de estudiar las obras que formaban parte del programa en las pruebas del concurso. El propio Louis Diémer le escribe una carta unos meses antes del concurso agradeciéndole su participación en el mismo³⁵.

Las condiciones de la convocatoria establecían un premio para el vencedor de 4000 francos que debía ser otorgado con la mayoría absoluta de los votos del jurado, solo se podría dividir el premio con el consentimiento de las dos terceras partes de los miembros del jurado y en ese caso también los concursantes premiados habrían de reunir las dos terceras partes de los votos. Si el premio se declarase desierto los 4000 francos se acumularían al premio de la siguiente edición del concurso.

El jurado convocado para el premio, formado por algunos de los principales músicos franceses del momento, sirvió por una parte para generar gran expectación con todo lo relacionado con el premio, y, por otra, para consolidarlo y dotarlo de prestigio en su primera edición, garantizando así su continuidad. Estuvo compuesto por MM. Theodore Dubois, director del Conservatorio; Massenet, Saint-Saens, Paladilhe, MM. De Greef, Paderewski, Rosenthal, Camile Chevillard, Albert Lavignac, Francis Planté, I. Philipp, Raoul Pugno y Wormser.

Los concursantes en la primera edición del premio Diémer fueron Joaquín Malats, alumno de Bériot y primer premio en el año 1893; François Lemaire, alumno de Bériot y primer premio en 1895; Lazare Levy, alumno de Diémer y primer premio en 1898; Robert Lortat-Jacob, alumno de Diémer y primer premio en 1901; Edouard Garès, alumno de Diémer y primer premio en 1902; Gabriel Jaudoin, alumno de Diémer y primer premio en 1894³⁶.

La realización de las pruebas se prolongó durante dos días. El primer día (18 de mayo) los participantes tenían que tocar consecutivamente la *Sonata appassionata* de Beethoven y los *Études symphoniques* de Schumann, dos obras de envergadura del repertorio pianístico, ambas de larga duración y gran dificultad técnica que requieren una gran fuerza y resistencia por parte del ejecutante. En el segundo día (19 de mayo) los candidatos debían elegir una obra entre las siguientes: 1º una Balada o una Fantasía

³⁵ Mm. Carta de Louis Diémer a Joaquín Malats, 25-I-1903, Sig. 10.005: "Estimado Malats, Estoy encantado de saber que usted vendrá a París el mes de mayo para tomar parte en el concurso que creé en el Conservatorio. Tengo muy buenos recuerdos de su talento y de su manera de tocar y estoy convencido de que usted será uno de los concursantes más brillantes".

³⁶ Actas del Conservatorio de París de los premios de piano de los años 1893, 1894, 1895, 1898, 1901 y 1902/Dictionnaire des Lauréats/Le Conservatoire National de Musique et Déclamation./ Documents historiques et administratifs./Recueilles ou reconstitués par CONSTANT PI RRE/Paris. Imprimerie Nationale, 1900.

de Chopin; 2º una Mazurca; 3º un Preludio de Chopin; 4º *La Campanella* de Liszt o el *Estudio en forma de vals* de Saint-Saëns.

Joaquín Malats escribe una carta a su mujer en la que le transmite su satisfacción con la interpretación de los *Estudios Sinfónicos* de Schumann y la *Sonata Appassionata* de Beethoven:

Mi querida Mercedes; no quiero acostarme sin decirte el éxito monstruoso que he obtenido esta tarde en el Conservatorio. Nadie ha obtenido el éxito que he obtenido yo. Figúrate tú que en los Estudios de Schumann, no me dejaban concluir cada uno de los estudios sin bravos vibrantes y aplausos estrepitosos. En la Sonata Appassionata, el público no podía contenerse y en el andante pareció que iba a desbordar en un frenético aplauso, el cual ha resonado al final, de una manera nunca vista. Después de los Estudios Sinfónicos me han hecho salir a saludar cuatro veces, cosa muy poco vista en el Conservatorio, hasta que el presidente del jurado, Mr. Theodore Dubois, ha tocado la campanilla diciendo que había bastantes aplausos y que se debía continuar la sesión³⁷.

El jurado otorgó el primer premio de la primera edición del premio Diémer a Joaquín Malats³⁸, que recibió con este premio el reconocimiento y la recompensa personal a todos los años de trabajo y esfuerzo dedicados al estudio del instrumento. En palabras de Mangeot, crítico de *Le Monde Musical*, Joaquín Malats realizó un papel inigualable en el concurso, mostrando madurez y seguridad, y demostrando ser el mejor intérprete de los que participaron en el mismo. En la *sonata* de Beethoven se mostró solemne, “sublime”; la interpretación de la obra de Schumann fue temperamental, siendo el músico el que se apodera del instrumento; en la interpretación de la *Balada* de Chopin se mostró, sobre todo, pasional; en la interpretación de las obras de Liszt desplegó todo su talento, provocando gran expectación en el público, “incluso los grandes músicos que componían el aerópago no daban crédito a sus oídos y tuvieron la impresión por un momento de que el fogoso Liszt revivía ante ellos”³⁹.

La victoria en el premio Diémer fue publicada por la prensa de numerosos países, y fueron también numerosas las felicitaciones personales recibidas por el pianista de parte de amigos, músicos y diversas asociaciones musicales y culturales. La obtención del premio hizo que la prensa española difundiera el acontecimiento, la trayectoria artística de Joaquín

³⁷ Carta a Mercedes Ros, Museu Música, Barcelona, N° Reg. 10.269.

³⁸ “Par acte du 17 février 1902, M. L. DIÉMER a fait don au Conservatoire National de Musique et de Déclamation d’une rente annuelle de mille quatre cents francs pour constituer un Prix de quatre mille francs devant être décerné à la suite d’un concours triennal ouvert entre les lauréats des classes de Piano (hommes) du Conservatoire ayant obtenu le Premier Prix dans les dix années précédentes le concours. Par décision du jury le prix Louis Diémer a été attribué, en 1903, à M. MALATS, Premier Prix de Piano 1893”, Acta del fallo del jurado del premio Diémer en su primera edición el año 1903.

³⁹ *Le Monde Musical*, Mayo de 1903.

Malats y la recepción dispensada a su llegada a Barcelona: “Esta mañana llegó a Barcelona nuestro paisano el eminente pianista Joaquín Malats... Al descender del tren el ilustre viajero fue saludado con una salva de aplausos, después muchos de sus amigos y admiradores le abrazaron felicitándole entusiásticamente por su reciente triunfo”⁴⁰.

A su regreso a Barcelona, pocos días después de ganar el premio Diémer en París, el día 2 de junio de 1903, Malats ofreció un concierto en el Teatro Novedades en el que interpretó el programa que le valió tan prestigioso galardón. El público acudió entusiasmado a escuchar al premio Diémer y la prensa difundió las cualidades del pianista en la ejecución de estas obras. A finales de año, Malats ofreció al público madrileño dos conciertos en el Teatro de la Comedia uno de los cuales consistía en la interpretación del programa del concurso. La expectación que despertó este acontecimiento musical fue de gran magnitud, de una forma casi inmediata Malats se convirtió en un pianista de moda, y su presencia sobre un escenario pasó a ser un acontecimiento musical, a lo que la prensa contribuyó notablemente. Cecilio de Roda escribió un artículo para *La Época* tras el primer concierto en la que pone de relieve la madurez del músico y la calidad artística de la interpretación:

Malats ha de tener muy pronto la consagración del mundo entero, o yo me equivoco mucho. Tiene todas las condiciones para serlo: temple artístico, personalidad definida; hay en la música obras que comprende y que interpreta como muy pocos; sus versiones, o avasallan o interesan; convencen o dan en qué pensar. En el programa que ejecutó ayer tarde había números cuya ejecución se presta a un estudio curioso: diríase al oírlas que había cambiado el pianista que las tocaba⁴¹.

El segundo concierto en La Comedia, celebrado el 15 de diciembre de 1903, consistió en la interpretación de *Invitación al vals*, Weber-Tausig; *Pastoral* y *Capriccio*, Scarlatti; *Coro de las Hilanderas*, Wagner-Liszt; *Sonata op. 57 Appassionata*, Beethoven; *Polonesa en mi bemol*, *Balada en la bemol*, *Nocturno en re bemol*, *Polonesa en la bemol*, Chopin; *Al borde del manantial*, Liszt. Malats poseyó un ataque firme y seguro, con velocidad y potencia, había alcanzado un estricto sentido del ritmo consiguiendo al mismo tiempo un sonido amplio, redondo y de gran claridad que recreaba con una rica gama de matices. El dominio de estos aspectos no le impidió poseer una concepción amplia, total de la obra, huyendo de efectos rebuscados y amaneramientos, y manteniendo la elegancia en la expresión.

⁴⁰ “Malats en Barcelona”, *Noticiero Universal*, Mayo de 1903.

⁴¹ “Concierto de Malats”, *La Época*, 12-XII-1903, Año LIV, N° 19219, p. 1..

Plenitud interpretativa, 1904-1906

Durante los años 1904 y 1905 Malats ofrece numerosos conciertos en diversas ciudades europeas y españolas, contó con el favor de la crítica musical y el éxito ante el público y su nombre comenzó a ser una referencia en el panorama pianístico europeo de comienzos del siglo XX. Los primeros conciertos corresponden a la temporada de invierno y primavera de 1904, para los que había sido contratado en el mes de diciembre por el empresario del teatro de La Comedia, por los cuales el pianista iba a cobrar 5000 pesetas. Ofrece un concierto en Madrid, dos conciertos en Lisboa, uno en Oporto y dos en Bilbao entre finales de enero y comienzos de febrero. El pianista interpretaba en esta gira dos programas de concierto, el primero de ellos, como no podía ser de otro modo, era el programa del premio Diémer; el segundo programa podía variar alguna de sus obras, entre las que encontramos *Carnaval op. 9* de Schumann, *Impromptu avec variations* y *Moment musical* de Schubert, las obras de Schumann *Au soir*, *L'oiseau Prophete*, *Hallutations*; y cuando el concierto contaba con la participación de orquesta el *Concierto en Sol menor* de Saint-Saëns. También en esta etapa incorpora a su repertorio algunas obras de Bach, Mozart, Beethoven, Schumann, Mendelssohn, Chopin, Franck, D'Indy, Granados o Debussy.

Los conciertos ofrecidos en Portugal fueron un éxito, las localidades se agotaron y la prensa portuguesa puso de relieve tanto las cualidades del pianista como la satisfacción del público tras los conciertos. Pocos días después Malats actuó en el Teatro Arriaga, en Bilbao, con dos conciertos celebrados el 6 y el 8 de febrero que contaron con el mismo éxito de público que los ofrecidos en Portugal.

Los siguientes conciertos tienen lugar en Lyon y París, estaban previstos cuatro conciertos, dos en la sala Erard, uno en la sociedad "La Trompette" y otro en el Teatro Chatelet, en los Conciertos Colonne. En la correspondencia mantenida con su esposa, Joaquín Malats explica de forma pormenorizada cómo transcurría la vida musical en París en este momento. Las temporadas musicales en la capital francesa contaban con un número muy elevado de conciertos, en torno a cinco diarios, debido principalmente a que todos los músicos trataban de darse a conocer triunfando en París. Las consecuencias de esta situación repercutieron de forma directa en el público, puesto que la posibilidad de asistir a conciertos de bajo nivel artístico provocó el descenso de público. Según relata el propio Malats tras una conversación con el empresario Mr. Blondel, se convirtió en una costumbre generalizada el que los pianistas se instalaran en París todo el invierno, yendo a tocar de forma gratuita y privada a las casas de familias adineradas, asegurándose de este modo la asistencia de público a sus interpretaciones en las salas de concierto.

Finalmente en febrero de 1904, Malats ofreció únicamente dos conciertos en París, uno en la sociedad “La Trompette” y otro en los Conciertos Colonne. El 21 de febrero actuó en el Teatro Chatelet en el programa de los conciertos Colonne interpretando *Carnaval* de Schumann, *Nocturno* de Chopin, *Vals* de Weber, *Impromptu con Variaciones* de Schubert, *Polonesa* de Chopin, *Concierto en sol menor* de Sain-Saëns, con una orquesta dirigida por el propio Colonne. Durante esta actuación, se produjo un incidente extraordinario, la interpretación del *Concierto en sol menor* de Saint-Saëns fue interrumpida en el *Scherzo* por un grupo de personas que silbando y gritando profirieron insultos al pianista, expresando en voz alta su condición de extranjero e invitándole a marcharse a su casa. Según el relato que hace Malats de este suceso en una carta a su mujer, las personas que interrumpieron la interpretación se encontraban en la galería, y mantuvieron sus gritos a lo largo de todo el movimiento. En contrapartida otro sector del público salió en defensa del pianista gritando que Malats había estudiado en París y que la obra interpretada era de un compositor francés. La interpretación de esta obra dio lugar a excelentes juicios de críticos como Dandelot que escribió en *Le Monde Musical*:

Triunfador del premio Diémer, otorgado por el mejor aréopago que se pueda constituer, J. Malats se presentaba por primera vez ante el público parisino desde la concesión de dicho premio. Calurosos aplausos saludaron su entrada y el maravilloso artista ejecutó el *Andante del segundo Concierto* de Saint-Saëns con una nobleza, una autoridad, una exquisitez que le valieron de inmediato todos los sufragios⁴².

La temporada de otoño de 1904 comienza con un concierto en el Teatro Novedades el 29 de octubre cuyo programa dividido en tres partes, obedecía a la denominación de “concierto histórico” (“época clásica”, “época romántica”, “época moderna”). En noviembre actuó en la sala Cervantes de Málaga, ciudad en la que inauguró días más tarde la Sala López y Griffó. Desde Málaga Joaquín Malats se trasladó a Madrid donde tenía programados tres conciertos en el Teatro de la Comedia, algunos críticos como Roda u Oliva consideraron que el pianista se encontraba en un momento crítico de su carrera en el que poseía un gran mecanismo pero no una evolución en la madurez musical⁴³. Tras su paso por

⁴² A. Dandelot: *Le Monde Musical*, febrero de 1904: “Triomphateur du prix Diémer, décerné par le plus bel aréopage qui se puisse constituer, J. Malats se représentait pour la première fois devant le public parisien depuis cet événement glorieux. De chaleureux applaudissements suèrent son entrée, et le merveilleux artiste exécuta l’andante du 2^o Concerto de Saint-Saëns avec une noblesse, une autorité, un charme qui lui valurent de suite tous les suffrages”.

⁴³ “Concierto Malats, *El Gráfico*, 21-XI-1904, Año I, N^o 161, p 3; y “Teatro de la Comedia. Segundo concierto de Malats”, *La Época*, 24-XI-1904, Año LVI, N^o 19570, p. 1.

Málaga y Madrid, Joaquín Malats vuelve a Bilbao, ciudad en la que había tocado en el mes de febrero de este mismo año 1904.

En febrero de 1905 Malats es contratado para participar en el tercer concierto de los programados por la Sociedad Lyonesa de Conciertos de Música Clásica, celebrado el día 17 de febrero con el siguiente programa: *Sonata n.º 2* de Mozart, *Sonata op. 81* de Beethoven, *Impromptu avec variations* de Schubert, *Invitation à la valse* de Weber-Tausig, *Polonaise en mi bemol* de Chopin, *Prélude, choral et fugue* de C. Franck, *Lanfenbürg* de V. d'Indy, *Arabesque* de Debussy, *Bourrée fantasque* de Chabrier.

En la primavera de este año 1905 Malats emprende una gira de conciertos por España, un folleto conservado en el legado depositado en el Museu de la Música de Barcelona encabeza así el orden de los conciertos: “Conciertos Clásicos, Malats por España en 1905. Región andaluza: Mayo –Región levantina: Octubre– Regiones del Norte: Noviembre”. Al final del folleto pudimos leer “En todos los conciertos Piano gran cola Ortiz y Cussó”, por lo que seguramente la gira estuvo organizada por la casa de pianos Ortiz y Cussó mediante un contrato con el pianista, o bien financiada en parte por la casa de instrumentos y en parte por los teatros en los que actuó. Lamentablemente son escasos los documentos que arrojan luz sobre esta gira, aunque a través de la prensa conocemos las obras interpretadas y la valoración de crítica y público.

El cierre de la temporada de 1905-1906 lo constituye una serie de ocho conciertos Malats en Asturias y Galicia. Las obras interpretadas por Joaquín Malats en esta ocasión no difieren de las que formaban parte de los programas de la gira de 1905, que contenían algunas de las obras interpretadas en los ejercicios del premio Diémer y otras obras habituales del repertorio del pianista: *Sonata Appassionata* y *Sonata op. 81* de Beethoven; *Caprice sur Alceste* de Glück-Saint-Saëns; *Estudios Sinfónicos* y *Carnaval de Viena*, de Schumann; *Balada en la b*, *Polonesa en mi b*, *Impromptu en sol b* y *Nocturno en re b* de Chopin; *Impromptu con variaciones* de Schubert; *Rapsodia n.º 2* de Liszt; *Invitación al vals* de Weber-Tausig; *En alas del canto* de Mendelssohn-Liszt; *La Campanella* de Paganini-Liszt.

En estos dos años Malats amplió el repertorio, profundizó en el estudio de los estilos musicales, así como la estética de los compositores y las obras interpretados. Estudió en esta línea con el fin de ofrecer al público una interpretación personal sobre la base de la honestidad y el compromiso artístico. Salvador le atribuía, en una de las críticas escritas para *El Globo* en noviembre de 1904, el talento, cultura, entusiasmo, voluntad y perseverancia que le permitirían encontrar el camino por el cual llegaría a la consolidación artística en el panorama musical del momento.

En agosto del año 1905 Joaquín Malats fue condecorado con el título de Comendador Ordinario de la Orden Civil de Alfonso XII.

1906-1909

Los años comprendidos en el período que va de 1906 a 1909 corresponden con la plenitud interpretativa del pianista Joaquín Malats, sin duda la trayectoria artística anterior en la que el artista amplió su repertorio, le hizo avanzar en el camino de la madurez artística. En esta etapa ofreció los conciertos de mayor interés de su carrera y se dedicó al estudio e interpretación de la obra para piano de Isaac Albéniz *Iberia* en el proceso de su composición; proyecto del cual constituye un testimonio de extraordinario interés la correspondencia mantenida entre ambos músicos desde agosto de 1906 hasta octubre de 1908.

El 5 de noviembre de 1906 Malats interpretó en el Teatro Principal de Barcelona *Triana*, única pieza de *Iberia* estrenada por él. Aunque la obra fue estrenada por Blanche Selva en Francia, pianista ligada a la Schola Cantorum y a la Edition Mutuelle, fue Malats el pianista preferido por Albéniz, convirtiéndose en estímulo al compositor como se desprende de la correspondencia conservada. El concierto fue un éxito, según refiere *La Ilustración Catalana*:

El programa era nutrido y variado como corresponde a un concertista de la talla del músico catalán que tan buen nombre tiene ganado aquí y fuera de Cataluña. Beethoven, Chopin, Mendelssohn, Schumann, Saint-Saëns, Glück, Fauré, Tchaikowski, Albéniz, Paganini-Brahms, Rubinstein, Liszt, todas estas primeras figuras del arte musical figuraban en el programa que nos ofreció y en todas mostró sus reconocidas condiciones⁴⁴.

Cuatro días después del estreno de *Triana* en el Teatro Principal de Barcelona, Albéniz escribe una carta a Joaquín Malats en la que le dedica elogios vehementes fruto de su profunda admiración: “en mi concepto formas en el corto número de pianistas dignos de tal nombre en el mundo musical”⁴⁵.

En Diciembre de 1906 Malats ofrece un concierto en Madrid en el Teatro de la Comedia interpretando *Sonata en si bemol menor (Lutte supreme, Scherzo macabre, Marche funebre* y la *Record sur les tombes*) Chopin; *Ballet*

⁴⁴ *Il·lustració Catalana*, 11-XI-1906, Año IV, N° 180, pp. 14-15. El programa “era nutrit y variat com correspon a un concertista de la talla del músic català que tan bon nom te guanyat a qui y a fora de Catalunya. Beethoven, Chopin, Mendelssohn, Schumann, Saint-Saëns, Gluch, Fauré, Tchaikowski, Albéniz, Paganini-Brahms, Rubinstein, Liszt, totes aquestes primeres figures del art musical varen figurar al programa que va oferir-nos y en totes mostrà les seves reconegudes condicions”

⁴⁵ Mm. Carta Albéniz a Malats, 9-XI-1906, Sig. 10.041.

de *Alceste*, Glück-Saint-Saëns; *Variaciones serias*, Mendelssohn; *Carnaval de Viena* (*Allegro, Molto vivace, Romance, Scherzino y Final*), Schumann; *Variaciones*, Paganini-Brahms; *Nocturno*, Fauré; *Humoresque*, Tchaikowski; *Triana*, Albéniz; *Rapsodia*, Liszt. La crítica consideró interesante el programa del concierto y dedicó extensas valoraciones a las obras que lo componían y a la interpretación del pianista. Miguel Salvador escribe para *El Globo*:

Pertenece Malats a la categoría de artistas consagrados; se le discute como se discute a las grandes figuras, comenzando por decir de él que ha llegado al dominio absoluto del instrumento que cultiva, que tiene talento, exquisita sensibilidad y otras muchas cualidades buenas que, en conjunto, le dan altura para codearse con los virtuosos, con los privilegiados; que además tiene cosas suyas, en una palabra, personalidad. Atrajo a un numeroso público al teatro de la Comedia ayer tarde, contándose entre él a la Infanta Isabel⁴⁶.

A partir de diciembre de 1906 Joaquín Malats dedicó sus esfuerzos al estudio de la obra de Albéniz, en tan solo tres meses interpreta de memoria las nueve obras correspondientes a los tres cuadernos compuestos hasta el momento⁴⁷. En diciembre de 1906 Albéniz concluye la composición del tercer cuaderno y remite una carta a Malats aludiendo a la influencia del artista en la composición de su obra: “desde que tuve la dicha de oír tu interpretación de *Triana* puede decirse que no escribo más que para ti; acabo de terminar bajo tu directa influencia de intérprete maravilloso el tercer cuaderno de *Iberia*”. Durante toda su carrera Joaquín Malats abarcó un amplio repertorio que comprendía numerosas obras de diferentes estilos. Para él las piezas de *Iberia* se convirtieron en un nuevo reto, la complejidad de las obras incentiva su interés haciendo que la interpretación de las mismas constituya, sin lugar a dudas, el proyecto que mayor entusiasmo y satisfacciones reportó al pianista. Cada una de las piezas del tercer cuaderno fueron dedicadas a Joaquín Malats, en el manuscrito del *Albaicín* leemos “al artista a quien más admiro/al amigo a quien más quiero/a Joaquín Malats. I. Albéniz. Niza, 15 de febrero de 1907”; *El Polo*: “Al más querido, al único, al artista vibrante y/universal, a Malats!!!/I. Albéniz/Barcelona 24 de marzo de 1907”; el manuscrito de *Lavapiés* contiene asimismo la siguiente dedicatoria: “A Malats l’encisador!!!/su adorador, a pesar/de estar casado/con otra!!!!/Albéniz”⁴⁸.

⁴⁶ M. Salvador: “De Música. Concierto Malats”, *El Globo*, 15-XII-1906, Año XXXII, N° 11285, p. 1.

⁴⁷ Biblioteca de Catalunya. Carta Malats a Albéniz, 22-III-1907. M. 986, “Como ya os dije en mi última carta, ya sé ahora de memoria las nueve que lleváis escritas, pero como comprenderéis muy bien necesito poder trabajar las tres restantes a partir del 1° de Julio a fin de tenerlas vencidas para Noviembre pues de lo contrario (como antes dije) me sería imposible dar vuestra obra para esa fecha y todo esto estropearía por completo mis planes”.

⁴⁸ I. Albéniz: *El Albaicín, El Polo*, Biblioteca de Catalunya. *Lavapiés*, Museu de la Música.

El 23 de marzo de 1907 Malats tocó en el Teatro Principal de Barcelona en un concierto que formaba parte de un ciclo de tres en el que compartía protagonismo con Julia Sicard y Esperanza Forés. El programa era extenso, estaba integrado por obras del repertorio pianístico de gran envergadura que exigen del intérprete capacidad memorística y resistencia física. En este concierto tiene lugar en estreno en España de *El Puerto* que había sido estrenado ya en Francia, junto a las piezas del primer cuaderno, el 9 de mayo de 1906, a cargo de Blanche Selva. La presencia de Albéniz en el teatro le supuso los aplausos del público tras la interpretación de Malats de las dos piezas de *Iberia* que figuraban en el programa. Comenta la *Revista Musical Catalana*:

El recital del día 23 de Marzo fue una ocasión de festejar personalmente a dos grandes artistas, de los que más honran la tierra catalana: Isaac Albéniz y Joaquín Malats. Éste último, que está en pleno uso de sus facultades, tocó aquella noche con una perfección muy igualada, tocando con asombrosa técnica las afiligranadas composiciones de Albéniz. *El Puerto*, ejecutada por primera vez, y *Triana*, que figuraba en el programa a petición, son dos páginas admirables que para comprender todo su valor se han de entender como parte de la literatura más moderna escrita para piano. De ellas no sabemos qué es más admirable, si la prodigiosa factura, obra digna del más hábil contrapuntista, o la inspiración fluida, llena de colorido e imágenes⁴⁹.

Durante los meses de primavera y verano de 1907 Albéniz colaboró con Joaquín Malats llevando a cabo diversas gestiones para hacer una gira por Europa en el invierno de 1908, que incluiría tocar en Alemania durante los meses de enero y febrero, en París y Londres durante los meses de abril y mayo, Montecarlo y tres conciertos en Niza. Albéniz sugiere a Malats que en cada ciudad que toque ofrezca dos conciertos, uno con programa clásico-romántico y otro exclusivamente con *Iberia*.

Antes de comenzar los conciertos previstos en el extranjero, el día 30 de octubre de 1907, en el Teatro Novedades de Barcelona, Enrique Granados y Joaquín Malats ofrecen un concierto a dos pianos en el que repitieron el mismo programa que el interpretado por ambos músicos ocho años antes, en un concierto celebrado el día 6 de junio de 1899 en el mismo teatro. El mismo día en que Malats y Granados tocaron en el

⁴⁹ *Revista Musical Catalana*, marzo de 1907, Año IV, N° 39, pp. 59-60. "El recital del dia 23 de mars ens donà ocasió de festejar personalment a dos grans artistes dels que més honren la terra catalana: l'Isaac Albeniz y en Joaquim Malats. Aquest, que està en ple de les seves facultats, tocà aquella nit ab una perfecció may igualada, y ja es de suposar com sortirien de sos dits meravellosos les afiligranades composicions de l'Albeniz. *El Puerto*, executada per primera vegada, y *Triana*, que figurava en el programa a petició, són dues pàgines admirables que pera comprendre tot son valor s'han de sentir entremitg de la literatura més moderna del piano. D'elles no sabem què més admirarne, si la prodigiosa factura, obra mestra del més hàbil contrapuntista, o la inspiració fluida, plena de colorides imatges".

Teatro Novedades, *La Vanguardia* publica un artículo en el que comunica que la Asociación Musical de Barcelona tiene previsto programar dos conciertos los días 12 y 19 de noviembre con la intervención de Joaquín Malats junto a Camile Saint-Saëns⁵⁰.

Tras estos conciertos de otoño, el 22 de noviembre de 1907 Malats se traslada a París para participar en los Conciertos Lamoureux el día 8 de diciembre, con una orquesta dirigida por M. Paul Vidal, interpretando el *Concierto en sol menor* de Saint-Saëns. Las intenciones del intérprete, tal y como las manifiesta en una carta escrita a Albéniz el día 26 de noviembre desde París, son permanecer en la capital francesa durante los meses de invierno para realizar la gira que tenía prevista por distintas ciudades europeas.

El 20 de diciembre de 1907 Malats escribe una carta a Isaac Albéniz en la que relata el delicado estado de salud que trunca los planes del pianista. Esta situación obliga a Malats a guardar reposo durante un tiempo aproximado de un año, y le obliga, por consiguiente, a cancelar todos los conciertos que tenía previsto dar en distintas ciudades europeas durante el invierno de 1908, con el fin de recuperarse. Él mismo, en la carta enviada a Albéniz, se lamenta de tal situación “La cosa es triste, muy triste, pero más triste fuera si a pesar de los serios consejos del médico persistiera yo en seguir trabajando y diera el fatal resultado pronunciado por el médico. Si vierais la manera como he adelgazado no comprenderíais que pueda sostenerme y verdaderamente es hora de que me preocupe seriamente de recuperar las fuerzas perdidas”⁵¹.

En marzo de 1909, ya recuperado, Malats regresa a los escenarios en París, participando en los conciertos Lamoureux con un concierto en la Salle Gaveau, el día 7 de dicho mes, en el que actuó junto a una orquesta dirigida por M. Camille Chevillard.

El 8 de mayo de 1909 Malats regresa a Barcelona y ofrece un concierto en el Teatro Novedades interpretando *Sonata en la M n° 12* Mozart; *Balada en sol menor*, *Preludio en fa#*, *Preludio en Fa Mayor*, *Preludio en la bemol*, *Impromptu en fa#*, *Polonesa en mi bemol*, Chopin; *Invitación al vals* Weber; *Impromptu en sol Mayor op. 3, n°3*, Schubert; *Fileuse*, Mendelssohn; *Au bord d'une source*, *Murmeres de la forêt*, Liszt; *La Campanella*, Paganini-Liszt. Según las críticas publicadas en la prensa los días posteriores al concierto, Malats reaparece ante el público con total dominio de la ejecución pianística y en plenitud de sus cualidades artísticas. Respecto a las obras interpretadas debemos detenernos en la valoración

⁵⁰ *La Vanguardia*, 30-X-1907, Año XXVI, N° 12513, p. 2.

⁵¹ BC. Carta Malats a Albéniz.

de la *Sonata* de Mozart, sobre la cual leemos matizaciones como “la mejor interpretación que se ha oído”, y la atracción que despertaron en el público las obras que componían la tercera parte del concierto⁵². El artículo publicado en el semanario *Esquella de la Torratxa* comenta las cualidades artísticas desplegadas por Malats en la interpretación, la madurez, la seguridad, la versatilidad de su técnica y el dominio, en definitiva, de la ejecución pianística⁵³.

A finales de 1909, en el mes de diciembre, Malats ofrece dos conciertos en Málaga, en la Sociedad Filarmónica. El primero consistió en la interpretación de las siguientes obras: *Sonata en la* de Mozart, en la primera parte; *Suite Iberia* de Albéniz (Evocación, El Puerto, El Albaicín, Málaga, Jerez, Triana), en la segunda parte; *Invitación al Vals* de Weber-Tausig, *Impromptu sol mayor* de Schubert, *Fileuse* de Mendelssohn, *La Campanella* de Paganini-Liszt, en la tercera parte. El día 2 de diciembre Malats interpreta el segundo de los dos conciertos interpretando las siguientes obras: *Sonata op. 4 n.º 7* de Beethoven, en la primera parte; *Balada sol menor*, *Preludio fa sostenido*, *Preludio fa mayor*, *Preludio la bemol*, *Impromptu fa sostenido*, *Polonesa mi bemol* de Chopin, en la segunda parte; *Leyenda* de Paderewski, *Humoresque* de Tchaikowski, *Arabesca* de Debussy, *Estudio en forma de vals* de Saint-Saëns, en la tercera parte.

Unos días después se traslada a Madrid donde ofrece dos conciertos en el Teatro de la Comedia con los mismos programas que los conciertos de Málaga. El interés de las obras residía principalmente en la interpretación por primera vez en España de algunas de las piezas de *Iberia*; no es posible establecer los motivos por los cuales Malats no interpretó la obra completa puesto que de las últimas cartas que cruza con Albéniz se deduce que dominaba la obra. Es posible, no obstante, que la falta de estudio durante su enfermedad, su estado de salud necesitado de cuidados y un cierto descanso le impidieran preparar todas las piezas de *Iberia*. El concierto tuvo gran repercusión en la prensa general y musical del momento debido en parte a la reaparición de Malats en la capital después de su enfermedad, y en parte también a la interpretación de *Iberia* de Albeniz, recientemente fallecido la primavera de ese mismo año. Joaquim, crítico de *El Correo* destaca el trabajo serio, disciplinado y riguroso llevado a cabo por el pianista, así como todas las facultades que éste reúne, el acierto en la interpretación del estilo que se asocia de forma perfecta con el lucimiento del virtuosismo impreso en las obras, y el dominio técnico del instrumento. Manrique de Lara en su artículo publicado en *El Mundo*

⁵² *Revista Musical Catalana*, mayo de 1909, Año VI, N.º 65, pp. 188-189

⁵³ *La Esquella de la Torratxa*, 14-V-1909, año 31, N.º 1585, p. 315.

pone de relieve la madurez artística de intérprete: “El artista ha llegado ya a su completa madurez, y su estilo de interpretación, sin perder ninguna de las cualidades de emoción y de espontaneidad que eran características, se ha enriquecido con una mayor profundidad reflexiva que, que convierte el arte en intelectual y consciente. Además, su mecanismo, a través de una labor tenaz y sabia, se ha acrecentado hasta lograr una verdadera perfección”⁵⁴. Más expresiva resulta la reflexión de Henri Collet para la *Revista Musical Catalana*:

La interpretación llevada a cabo por Joaquín Malats en el Teatro de la Comedia madrileño, ante él se encontraban amateurs de todas las naciones, me pareció concluyente, y por eso ha vuelto a sorprender a los lectores de la Revista con una pregunta tan delicada. Y ahora no tendré más que entusiastas elogios para el maravilloso intérprete que se iguala al compositor, para Joaquín Malats. Wagner decía de Schnorr: “su recepción es igual a mi producción”. Así mismo pensó Albéniz cuando escuchó a Malats, pues lloró de dulce emoción... Su ejecución fue colosal: ora soñador, ora pintoresco, vivo, profundo, fue la revelación de la obra. Y siempre tan musical! La técnica prestigiosa de Malats no se ha armonizado nunca tan felizmente con el piano como en la inolvidable interpretación que nos dio de la *Iberia*. La ejecución de pensamiento, de corazón, de corazón de músico, de catalán y de español: y sus dedos obedecieron, más que dóciles, ardientes. Termino con emoción esta breve reseña de una *soirée* catalana en la cual Albéniz y Malats colaboraron para el honor de *Iberia* y de la divina música⁵⁵.

El último concierto público ofrecido por Joaquín Malats fue el ofrecido el día 10 de marzo de 1910 en el Palau de la Música Catalana con el siguiente programa: *Sonata n.º 4* de Beethoven, Suite *Iberia* de Albéniz (*Evocación, El Puerto, Triana, El Albaicín, Málaga, Jerez*). *Leyenda* de Paderewski, *Humoresque* de Tchaikowski, *Arabesque* de Debussy, *Estudio en forma de vals* de Saint-Saëns. El extenso artículo publicado en *La Vanguardia* permite al lector hacerse una idea del éxito obtenido por Malats en la interpretación de las obras, y de la satisfacción de público y crítica.

⁵⁴ “Teatro de la Comedia. Concierto Malats”, *El Mundo*, 11-XII-1909, Año III, N.º 778.

⁵⁵ *Revista Musical Catalana*, diciembre de 1909, Año VI, N.º 72, pp. 377-379. L'interpretació intentada per en Joaquim Malats en el Teatre de la Comedia madrilenya, ont s'hi confonien els amateurs de totes les nacions, me semblà conclouent en aquest sentit, y es per això qu'he volgut sobtar als lectors de la REVISTA ab aquella pregunta tan delicada. Y are no tindré més qu'entusiastes elogis pera 'l meravellos interpretador que s'igualà al creador: pera en Joaquim Malats. Wagner deya de Schnorr: “Sa receptivitat es igual a ma productivitat” això meteix pensà 'l malaguanyat Albeniz quan va sentir en Malats, car plorà de dolça emoció... La seva execució fou colossal: are somniador, are pintoresc, viu, joyòs profón, agosat, fou adhuc la revelació de l'obra. Y sempre tan musical! La tècnica prestigiosa d'en Malats no s'ha armonisat may tan feliçment ab el piano com en l'inolvidable interpretació que 'ns donà de l'*Iberia*. L'executà ab pensament, ab cor, ab tot son cor de músic, de català y d'espanyol: y 'ls seus dits obeiren, més que dòcils, ardents... Termino ab emoció aquesta breu ressenya d'una *soirée* catalana en la qual l'Albéniz y en Malats colaboraren pera l'honor d'*Iberia* y de la divina Música.

Destaca el autor de estas líneas el trabajo del intérprete con la obra de Albéniz *Iberia*, equiparándolo al compositor, “Malats ha hecho de estas piezas una creación”⁵⁶. V. M. de Gibert escribió un breve comentario al concierto ofrecido en el Palau en la *Revista Musical de Bilbao*, resaltando el éxito obtenido por el pianista:

Constituía el cierre del programa los siete trozos anunciados de la *Iberia* de Albéniz: *Evocación*, *El Puerto*, *Triana*, *El Albaicín*, *Málaga*, *Jerez* y *Eritaña*. Para decir cómo ejecutó Malats estas páginas geniales del malogrado maestro, pueden llenarse muchas cuartillas, o mejor aún, puede resumirse la crítica en una sencilla frase, que es lo que voy a hacer: Malats ejecutó la *Iberia* de un modo perfecto. Así lo reconocieron cuantos le escucharon, aun los que no entraron de lleno en las sutiles bellezas de la obra; unos y otros tributaron al intérprete una calurosa ovación, que se reprodujo en la tercera parte, compuesta de obras de lucimiento⁵⁷.

Este concierto interpretado por Malats en el Palau de la Música de Barcelona el día 10 de marzo de 1910, pone fin a la actividad artística que el pianista desarrolló a lo largo de su vida.

1910-1912

En 1910 comienza la etapa final de la vida de Joaquín Malats, en este año accede a una plaza de profesor numerario de piano y órgano en el Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. Durante el curso 1909-1910, bajo la dirección de Tomás Bretón, fueron convocados varios procesos de concurso-oposición con el fin de establecer algunas plazas que llevaban años vacantes en el Conservatorio de Música y Declamación de Madrid: trombón, armonía, canto, clarinete, solfeo, piano, declamación; se pretendía normalizar la situación laboral de los profesores afectados por el gran número de plazas vacantes⁵⁸. El 6 de Julio de 1910 Tomás Bretón, director del Conservatorio de Madrid, emite un comunicado al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en el que notifica la existencia de una plaza vacante de piano en el citado centro de enseñanza con motivo del fallecimiento el día 26 de junio del mismo año del profesor numerario D. Francisco Jiménez Delgado. Una Real Orden de 8 de agosto de 1910 dispone la provisión de la plaza de piano vacante en el Conservatorio de Madrid mediante concurso libre. Sin embargo un comunicado en *La Gaceta* informa de la decisión de unir a la vacante de piano la plaza vacante de órgano, la razón argumentada fue el escaso número de alumnos que cursaban la citada enseñanza. Joaquín Malats se

⁵⁶ “Concierto Malats”, *La Vanguardia*, 11-III-1910, año XXIX, Nº 13377, p. 6.

⁵⁷ *Revista musical de Bilbao*, abril de 1910, Año II, Nº 4, p. 92.

⁵⁸ Víctor Sánchez: *Tomás Bretón. Un músico de la Restauración*, Madrid, ICCMU, 2002.

presentó al concurso obteniendo la plaza de profesor de piano y órgano según la resolución de 25 de octubre de 1910.

Malats formó parte del claustro de profesores del Conservatorio de Madrid durante un período de dos cursos académicos, aunque su estado de salud empezó a debilitarse notablemente lo que le impidió desarrollar con normalidad sus funciones como docente. Se desconoce la fecha exacta en la que Malats cesó de su cargo de profesor numerario de piano y órgano; un artículo publicado en la *Revista Musical Catalana* tras la muerte de Malats, confirma de forma indirecta, que Malats habría vuelto a Barcelona en el mes de abril de 1912, seis meses antes de su fallecimiento⁵⁹.

El día 22 de octubre de 1912, a las diez de la mañana, falleció en su casa de la calle Cortes, número 667, en Barcelona, el pianista y compositor Joaquín Malats y Miarons. Este desenlace era esperado por sus familiares y amigos más cercanos aunque no por esperado fue menos doloroso. Supuso una notable pérdida para el piano español.

La noticia de la muerte de Joaquín Malats fue publicada en algunos de los principales periódicos tanto catalanes como nacionales, en algunos de ellos se trazan breves esbozos biográficos, enumerando los principales éxitos de su carrera y elogiando sus cualidades como intérprete y su madurez artística y musical. Malats fue un pianista sobrio, nada exagerado en sus gestos, la elegancia personal que poseía la plasmó en sus interpretaciones a través del buen gusto. Mostró siempre una personalidad definida a través de la cual sentía y transmitía las obras sin perder sinceridad ni espontaneidad. En su época de madurez Malats enriqueció sus interpretaciones con la profundidad reflexiva y la carga intelectual que le atribuyeron todos cuantos le escucharon.

La necrológica publicada en la *Ilustración Artística* el 28 de octubre de 1912 sintetiza las cualidades artísticas que Malats mostró a través de sus interpretaciones durante su trayectoria artística y vital:

Malats fue un apasionado del piano y un gran pianista, Tuvo personalidad y estilo propios, dominaba el instrumento y obtenía de él efectos imponderables. No era solo un virtuoso, un ejecutante, era un artista en toda la extensión de la palabra. Dotado de un mecanismo prodigioso que le permitía vencer las mayores dificultades, no era solo su ejecución brillante lo que entusiasmaba a cuantos le oían, sino la maestría con que interpretaba las obras de los grandes maestros, desde los clásicos hasta los contemporáneos. Sus dedos, realizando verdaderos prodigios, hacían percibir con claridad meridiana los pasajes más obtusos; pero además de esto su temperamento artístico, ahondando en aquellas obras, adivinando los pensamientos del compositor, identificándose con éste, hacía sobresalir por encima de todo el alma de las composiciones que ejecutaba sin que nunca

⁵⁹ *Revista Musical Catalana*, octubre de 1912, Año IX, N° 106, pp. 311-314.

el afán del propio lucimiento le hiciera sacrificar el carácter propio que a aquéllas quiso imprimir el autor⁶⁰.

Fue una constante en su vida la pasión por la música y el amor por su instrumento, el piano; en palabras de Joan Salvat:

El piano había llegado a ser para él una pasión dominante de toda su vida, y, a pesar de las altas distinciones que había obtenido en el transcurso de sus estudios y los éxitos que le acompañaban, él no cedía el paso, no se daba aún por satisfecho, y seguía el trabajo diario con una asiduidad, con una perseverancia, que le habrían conducido, sin lugar a dudas, a la cima más alta de la gloria, al reconocimiento universal de sus méritos⁶¹.

En la *Revista Musical Catalana* es también Joan Salvat quien recuerda el trabajo de Malats con la obra de Albéniz, hace un repaso de la entrega del pianista al estudio de las piezas de *Iberia*, el entusiasmo con el que inició el trabajo comprometido del artista, introduciéndose en la obra hasta dominarla:

Hemos indicado ya el elocuente entusiasmo que Malats sentía por la obra de Albéniz; pero cabe insistir sobre este hecho admirable de adoración y fraternidad sin límites. Malats había sufrido ya la primera crisis de su terrible enfermedad que había de acabar con él, cuando se dedicó, con una pasión sin fin al estudio de la *Iberia*. Número tras número, estudiaba desentrañando los propios manuscritos, que el autor le enviaba sucesivamente, las innumerables bellezas de la obra, absorbiendo, a la vez, el espíritu fiel de la misma, y venciendo la técnica endemoniada, que solamente conoce aquel que la ha probado sobre el teclado del piano. Pero así decía el mismo Malats, con mucha razón, que el que se atreviese con la *Iberia* tenía que pasar forzosamente, antes, por el más difícil repertorio de Chopin. Entonces, si a la perfección de la técnica, que en grado superlativo poseía Malats, le añadimos la comunión del espíritu existente entre los dos artistas, el autor y el intérprete, por la afinidad de temperamento y procedencia, bien podemos decir que nunca más la *Iberia* sonará con el esplendor de color, ritmo, vivo nacionalismo, que la mencionada noche, en el Palau, surgiendo de los mágicos dedos del gran pianista⁶².

⁶⁰ "Joaquín Malats", *Ilustración Artística*, 28-X-1912, Año XXXI, N° 1609, p. 10.

⁶¹ *Revista Musical Catalana*, Octubre de 1912, Año IX, N° 106, pp. 311-314. El piano era esdevingut per a ell la passió dominant de tota sa vida; i, no obstant, les altes distincions que havia guanyat en el transcurs de sos estudis i els èxits que arreu l'acompanyaven, ell no cedia pas, no's donava per satisfet encara, i prosseguia'l treball diari amb una assiduitat, amb una perseverancia, que l'haurien conduït, sense cap dubte, al cim de la gloria més alta, al reconeixement universal de sos mèr

⁶² *Revista Musical Catalana*, octubre de 1912, Año IX, N° 106, pp. 311-314. "Hem indicat ja l'eloqüent entusiasme que en Malats sentia per l'obra de l'Albéniz; però cal insistir sobres aquest fet admirable d'adoració i fraternitat sens límits. En Malats havia sofert ja la primera crisi de la terrible malaltia que havia de finir amb ell, quan se dedicà, amb una passió boja, sens fre, a l'estudi de l'*Iberia*. Número darrera número, anava desentranyat del propi manuscrit, que l'autor li enviava succesivament, les innombrables belleses de l'obra, absortint, a la vegada, l'esperit fidelíssim de la mateixa, i vencent-ne la tecnica endemoniada, que solament coneix aquell que l'ha provada sobre l teclat del piano.

El último acto que se realizó en Barcelona en recuerdo al pianista tuvo lugar el 1 de noviembre de 1913, en la fecha del primer aniversario de la muerte de Joaquín Malats. Recuerdo material de este homenaje constituye la lápida colocada en la fachada de la que había sido su casa, en la calle Cortes 667, realizada en mármol por los hermanos Oslé, en la que se puede leer: “En aquesta casa, el seu fogar artístic, plorat per l’art i per Catalunya, va deixar d’existir el gran pianista En Joaquim Malats el dia 22 d’Octubre de 1912”.

Per això deia l mateix Malats, amb molta rasó, que l qui volgués atrevir-se amb l’Iberia havia de passar forçosament abans, pel més difícil repertori de Chopin. Doncs, si a la perfecció de la tècnica, que en grau superlatiu posseïa en Malats, hi afegim la comunió de esperits existent entre ls dos artistes, l’autor i l’interpretador, per l’afinitat de temperament i la germanor de raça, ben podem dir que mai més l’Iberia sonarà amb l’esplendidesa de color, de ritme, de vivent nacionalisme, que l’esmentada nit, en el Palau, sorgi dels màgics dits del gran pianista”.its.